

ALCANCES METODOLÓGICOS DE LA IDEA DE DIOS EN LAS MEDITACIONES METAFÍSICAS DE RENÉ DESCARTES

METHODOLOGICAL SCOPES OF THE IDEA OF GOD IN THE METAPHYSICAL MEDITATIONS OF RENÉ DESCARTES

Adolfo Ayala Heitmann¹

Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.
<https://orcid.org/0000-0002-8697-4433>

Recibido: 20.09.2023

Aceptado: 29.02.2024

<https://doi.org/10.21703/2735-634520242612265>

Resumen:

El presente ensayo aborda de forma crítica el desarrollo metodológico que plantea René Descartes respecto a: (1) La demostración de la existencia de Dios por medio del argumento de *causa sui* y del argumento ontológico. (2) Las implicancias y efectos de la no existencia de Dios en el sistema cartesiano. Se utilizará para este análisis, las reflexiones planteadas por Descartes en las meditaciones III, IV y V de sus *Meditaciones Metafísicas*. Además, se propone una revisión bibliográfica que aborda las principales críticas a la idea de Dios en Descartes, permitiendo también esclarecer conceptos tales como: Idea; Sustancia; Argumento de causa sui; y Argumento ontológico. La hipótesis principal del trabajo estriba en que la idea de Dios que propone Descartes no se relaciona directamente con su existencia objetiva fuera de la mente del sujeto, por el contrario, esta idea es susceptible de ser construida desde la *res cogitans*. Dicha situación afecta al sistema que propone Descartes, negando la posibilidad lógica de un conocimiento claro y distinto de la realidad externa.

Palabras clave: Idea de Dios, Substancia, Argumento de causa sui, Argumento ontológico.

Abstract:

This essay critically addresses the methodological development proposed by René Descartes regarding: (1) The demonstration of the existence of God through the *causa sui* argument and the ontological argument. (2) The implications and effects of the non-existence of God in the Cartesian system. For this analysis, the reflections raised by Descartes in meditations III, IV and V of his *Metaphysical Meditations* will be used. In addition, a bibliographic review is proposed that addresses the main criticisms of the idea of God in Descartes, also allowing to clarify concepts such as: Idea; Substance; *Causa sui* argument; and ontological argument. The main hypothesis of the work buttresses the idea of God that Descartes proposes is not directly related to his objective existence outside the subject's mind, on the contrary, this idea is susceptible of being built from the *res cogitans*. This situation affects the system that Descartes proposes, denying the logical possibility of a clear and distinct knowledge of external reality.

Keywords: Idea of God, Substance, *Causa sui* argument, Ontological argument.

¹ Licenciado en Educación por la Universidad Católica de Temuco. Profesor de Historia, Geografía y Ciencias Sociales y Profesor de Religión por la Universidad Católica de Temuco; Estudiante de Magíster en Ciencias Sociales en la Universidad de la Frontera. Correo electrónico: a.ayala01@ufromail.cl

1. Introducción

Este ensayo, aborda de forma crítica la idea y existencia de Dios según lo propuesto por Descartes en su *Meditaciones Metafísicas*. A fin de clarificar lo que representa la idea de Dios en el sistema cartesiano, es necesario indicar que, a diferencia de la filosofía medieval que se ocupó de la relación de Dios con el mundo que creó, estableciendo consideraciones morales en su análisis, el pensamiento moderno del siglo XVII fija su atención en la filosofía natural y en el alcance del conocimiento humano². Es correcto afirmar entonces que, si bien Descartes alude a la idea de Dios, lo realiza en tanto garante del conocimiento. Considerando esto, el uso de la idea de Dios en Descartes es epistemológico. Descartes también creía que posterior al ejercicio inicial por parte de Dios al crear el mundo, Dios mismo estaba sujeto por las leyes lógicas que había creado. Esta afirmación divina entrega garantía a los conocimientos de la física y a la capacidad de alcanzar principios a priori³.

En su *Meditaciones Metafísicas*, el argumento que propone Descartes para explicar la existencia de Dios considera tres grandes momentos, que a su vez pueden sintetizarse en dos argumentos: (1) El argumento de *causa sui* y; (2) el argumento ontológico. En el primer apartado del ensayo se busca plantear una crítica a los dos argumentos propuestos por Descartes, empleando algunos de los principales postulados críticos de Thomas Hobbes y Pierre Gassendi a la idea de Dios. La segunda parte del ensayo, corresponde a una indagación respecto a las posibles repercusiones que puede generar la idea de Dios en el sistema cartesiano, entendiendo que esta idea se encuentra susceptible de duda producto de la revisión del apartado anterior.

2. Crítica al argumento de “causa sui” y al “argumento ontológico” propuestos por Descartes en sus *Meditaciones Metafísicas*

En este apartado, se busca desarrollar una crítica a los argumentos que utiliza Descartes para demostrar la existencia de Dios. Para esto, se aborda una explicación del argumento de *causa sui*, enfatizando en las ideas de infinitud y perfección propuestas por el autor, para luego elaborar una crítica empleando parte de las propuestas de Thomas Hobbes. En segundo lugar, se elabora una breve descripción del argumento ontológico utilizado por Descartes, para después trazar una crítica a este argumento, utilizando parte de las proposiciones de Pierre Gassendi.

Descartes comienza a referirse a la idea de Dios con lo que se puede denominar como argumento de *causa sui*. El autor propone que toda idea tiene una causa. Por tanto, debe existir una idea primera, que contenga en sí, al menos la misma cantidad de realidad que sus consecuencias, pero siendo subsistente: “...hay que llegar finalmente a una idea primera, cuya causa sea como un arquetipo, en el que esté formal y efectivamente contenida toda la realidad o perfección que en esa idea está solo de modo objetivo o por representación”⁴. Considerando esto, Descartes propone que si la realidad objetiva de alguna de sus ideas le supera de tal forma que sea evidente que él no puede ser causa de dicha idea, se sigue lógicamente que él no está solo en el mundo⁵.

Para Descartes, la única idea que contiene en sí algo que no puede ser causado por él

² M. OSLER, *Divine will and the mechanical philosophy. Gassendi and Descartes on contingency and necessity in the created world*, University Press, Cambridge 1994, 1.

³ M. OSLER, *Divine will and...*, 120-121.

⁴ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*, Clásicos Alfaguara, Madrid 1977, 37.

⁵ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 37.

mismo, es la idea de Dios, comprendida en los siguientes términos:

“Una substancia infinita, eterna e inmutable, independiente, omnisciente, omnipotente, que me ha creado a mí mismo y a todas las cosas que existen (...) eso que entiendo por Dios es tan grande y eminente, que cuanto más atentamente lo considero menos convencido estoy de que una idea así pueda proceder solo de mí”⁶.

Dentro de todos los atributos descritos en la definición que propone Descartes, él destaca la idea de una substancia infinita como algo que no puede ser causado por un sujeto o substancia finita. Para Descartes no es posible que la idea de infinitud provenga del sujeto, ya que toda idea debe tener una causa que contenga en sí, al menos, la misma cantidad de realidad, ya que, si no la tuviera, no podría comunicársela a su efecto⁷. Por tanto, la *res cogitans* y la *res extensa* son entendidas como substancias relativas, que dependen de la *res divina*.

Sumado al concepto de infinitud tratado anteriormente, Descartes concibe la idea de Dios con una serie de perfecciones, por tanto, la idea de Dios, al ser más perfecta que el sujeto que la concibe, no puede haber sido producida o causada por él: “...la idea que tengo de un ser más perfecto que yo debe haber sido puesta en mí por un ser que, efectivamente, sea más perfecto”⁸. De tal manera, la idea de Dios adquiere una existencia independiente a la *res cogitans*, incluso manteniéndola en una relación de dependencia, ya que la *res divina* es causa subsistente de toda idea.

La idea de Dios queda constituida como el conjunto de las más altas perfecciones, las cuales se encuentran presentes siempre en acto: “... la idea que tengo de divinidad, en cuya idea nada hay en potencia, sino todo está en acto”⁹. Un ser con estas características no puede haber sido creado por la *res cogitans*, ya que Descartes reconocía en sí una serie de falencias que le indican más bien que él fue causado por esta *res divina*.

La anterior descripción del argumento de *causa sui*, fue cuestionada por Thomas Hobbes. Respecto a la crítica que realiza el filósofo inglés, considero relevante su cuestionamiento a la idea de infinitud, donde indica que Descartes no podría llegar a una idea de infinitud divina, sino solo a una que se enmarque dentro de las propias concepciones y límites de un ser finito¹⁰. La idea de infinitud que posee Descartes no puede corresponder plenamente a la infinitud de Dios, ni tampoco puede exceder las cualidades propias de su mente en tanto substancia finita. Se sigue entonces, que Descartes no puede concebir alguna idea propia de Dios, ya que tanto la infinitud como cualquier otra perfección de Dios que se utilice para demostrar una existencia independiente a la del sujeto, está circunscrita a los límites propios de la *res cogitans*:

“Por tanto, decir que Dios es independiente, es lo mismo que decir que Dios pertenece al número de las cosas cuyo origen no puedo imaginar; así como decir que Dios es infinito, es lo mismo que si dijéramos que pertenece al número de las cosas cuyos límites no concebimos”¹¹.

En conflicto con el racionalismo aplicado por Descartes, Thomas Hobbes emplea un empirismo materialista desde el cual entiende que es el cuerpo humano la base de todos los actos, incluido el pensamiento. Es posible denominar a Hobbes como un nominalista, dado que define a la razón como una capacidad que permite operar racionalmente empleando para esto el lenguaje, conceptualización contraria al pensamiento metafísico

⁶ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 39.

⁷ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 35.

⁸ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 40-41.

⁹ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 40.

¹⁰ C. FLÓREZ, *Biblioteca de grandes pensadores: Descartes*, Editorial Gredos, Madrid 2011, 289.

¹¹ C. FLÓREZ, *Biblioteca de grandes...*, 289.

de Descartes.

La crítica de Hobbes emerge desde sus concepciones epistemológicas, en estas, el filósofo asume como principio de su análisis que la existencia es, en principio, la existencia corpórea. Desde esta concepción materialista, Hobbes ataca la teoría del conocimiento propuesta por Descartes, negando la posibilidad de que los sujetos puedan tener una idea innata de Dios en sus mentes. Es por esto que Hobbes argumenta que el sujeto finito no puede poseer ideas infinitas, dado que estas cualidades divinas lo exceden en su condición y cualidad.

Siguiendo esta línea, es posible concluir que en los argumentos de Hobbes el sujeto no posee de forma innata una idea o preconcepción de Dios o de sus cualidades. Cualquier idea que se pueda elaborar de Dios incurriría en un error, por esto, indica Hobbes, no podemos hacer imagen de Dios: “Pasa lo mismo con el venerable nombre de Dios, de quien no tenemos ninguna imagen o idea; por ello se nos prohíbe adorarlo bajo una imagen, por temor a que nos parezca que concebimos lo que es inconcebible¹²”. Para Hobbes, la respuesta al origen de las ideas innatas sobre Dios que propone Descartes, se encuentra en la reflexión que suscitan las cosas externas en los sujetos.

Este rechazo de los argumentos cartesianos respecto a la idea de Dios, se sustenta principalmente en la suposición epistemológica de que, todos los conocimientos cualitativos que Descartes atribuye a Dios dentro de sus ideas innatas, son en realidad ideas facticias o adventicias, en el sentido en que aparecen desde las cosas conocidas por los sentidos o, mejor dicho, de lo que carecen las cosas que se conocen por medio de los sentidos:

“...ni las cosas que concebimos con el nombre de Dios provienen de nosotros, ni es necesario que provengan de otra parte, sino de los objetos exteriores. Porque con el nombre de Dios entiendo una sustancia, es decir; entiendo que Dios existe (no por alguna idea, sino por el discurso); infinita (es decir; que no puedo concebir el imaginar sus términos, o partes tan alejadas, que no puedo imaginar otras todavía más alejadas): de donde se sigue que el nombre de infinito no nos entrega la idea de la infinitud divina, sino más bien la de mis propios términos y límites”¹³.

Dicho análisis se aplica también a la creación de Dios, ya que es posible aplicar el conocimiento sobre el origen, desarrollo y muerte observado en las cosas externas, extrayendo de estas vivencias el concepto de creación para luego aplicarlo al mundo natural. A través de este análisis, Hobbes desestima los argumentos cartesianos sobre la existencia de Dios, lo cual trae como consecuencia que, al no existir idea de Dios, los resultados de la investigación de Descartes son infructíferos.

Considero relevante agregar al argumento planteado por Hobbes, la propia condición o características del sujeto pensante que describe Descartes en sus *Meditaciones Metafísicas*. La primera se relaciona con que el sujeto en cuanto a cosa pensante: “...duda, afirma, niega, conoce unas pocas cosas, ignora otras muchas, ama, odia, quiere, y que también imagina y siente¹⁴”. En este sentido, es posible insinuar que Descartes se entiende a sí mismo como una cosa imperfecta, que declara no tener el conocimiento respecto del todo, y por esto se ve constantemente interpelado por la duda. No es posible entender algún tipo de excelencia o perfección en la cual se encuentre un atisbo de duda o desconocimiento. Sumado a esto, Descartes se define como finito: “... no podría tener yo la idea de una sustancia infinita, siendo yo finito¹⁵”. Podemos concluir entonces que Descartes se autodefine como una cosa finita e imperfecta.

¹² C. FLÓREZ, *Biblioteca de grandes...*, 284.

¹³ C. FLÓREZ, *Biblioteca de grandes...*, 289

¹⁴ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 31.

¹⁵ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 39.

Algunos alcances de estas afirmaciones, con relación a la idea de infinitud y perfección, son los que el autor manifiesta dentro de su III meditación. Para Descartes, su idea de Dios no puede provenir de él, ya que los atributos que conoce de Dios le exceden, pues no son propios de él, específicamente el atributo de infinitud y luego el de perfección. Sin embargo, ¿Es posible afirmar que un ser finito pueda alcanzar una idea de infinito que supere sus propias cualidades de comprensión y conocimiento?¹⁶ Si un ser lograra contener en sí una idea que lo supere cualitativamente, ¿no indicaría esto que en su pensamiento también radica esta cualidad?

Para enfatizar en que Descartes no puede contener en sí una idea de infinitud o perfección divina, es viable presentar el siguiente ejemplo: Descartes plantea que él es un ser finito, sin embargo, alude a que en su pensamiento existe una idea de infinitud. Si dicha idea de infinitud fuera realmente consistente con la realidad del concepto y tuviera su existencia, en tanto idea, dentro de la mente de Descartes, podríamos decir que Descartes comparte esta cualidad, ya que es capaz de aprehenderla. Una respuesta a esta disyuntiva, sería afirmar que la idea de infinitud que posee Descartes es limitada, por tanto, que no es una real infinitud, lo cual nos llevaría a concluir que, de ser así, no necesitaría provenir de un ser externo que la cause. Se concluye entonces que el conocimiento de la deidad siempre es limitado e imperfecto, y ninguna idea distinta y clara podríamos tener de esta, pues nos excede en todos los términos: “El cogito ha generado una ruptura del yo; el yo alberga en sí mismo algo que no es “a la medida”, sino que lo excede¹⁷”.

La limitación del sujeto pensante para alcanzar ideas de una substancia divina aplica tanto para la idea de infinitud, como para todas las perfecciones que Descartes identifica en su idea de Dios. La construcción de la deidad elaborada por Descartes, se ve profundamente afectada por sus límites y conocimientos previos que provienen desde el exterior o que son construidos por su imaginación.

Las dos presentaciones del argumento de *causa sui*, por medio de la idea innata de infinitud y perfección, son seguidas del argumento ontológico, donde se emplea el razonamiento para concluir que Dios existe, esto sin salir del pensamiento¹⁸. Para esto, Descartes se refiere nuevamente a la idea de substancia infinita¹⁹, la cual se encuentra en su mente, pero no pudo haber sido causada por él. En este ser perfecto e infinito, del cual Descartes tiene intuición, se encuentra comprendida la idea de existencia. Por tanto, se deduce que un ser en el cual radican todas las perfecciones, debe existir: Dios existe.

Como parte de la crítica que se propone al argumento ontológico, se consideran los planteamientos propuestos por Pierre Gassendi al origen de la idea de Dios que radica en Descartes. Se busca al utilizar la propuesta de Gassendi, enfatizar que la idea de un ser perfecto no surge de manera intuitiva en los sujetos:

“La claridad de una idea no permite concluir su verdad. Los hombres tienen opiniones diferentes y cada uno concibe la suya claramente. Habría que encontrar un método que, entre las cosas concebidas claramente, permitiera distinguir las verdaderas y las falsas”²⁰.

Es interesante la propuesta de Gassendi, ya que en lo que refiere a la idea de Dios, no ha existido históricamente una forma exclusiva de definirlo. Para Descartes, su idea de Dios corresponde a una intuición, que sería fácilmente comprendida por aquellos que hagan un buen uso de la luz natural.

¹⁶ C. FLÓREZ, *Biblioteca de grandes...*, 284.

¹⁷ D. ROLDÁN, “La idea de Dios en los sistemas filosóficos de Descartes y Leibniz”, *Teología y cultura* 2 (2004) 1-14, 5.

¹⁸ M. BALIBREA, *El argumento ontológico de Descartes. Análisis de la crítica de Leonardo Polo a la prueba cartesiana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Universidad de Navarra 2000, 67.

¹⁹ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 39.

²⁰ C. FLÓREZ, *Biblioteca de grandes...*, 380.

El filósofo francés indica que la idea de Dios contiene una serie de perfecciones y características, sin embargo, no justifica adecuadamente el por qué deben darse en conjunto: “Contrariamente a las pruebas clásicas de la existencia divina, la prueba cartesiana ya presupone un concepto filosóficamente elaborado de Dios”²¹. Descartes argumenta que su razonamiento es producto de la luz natural y que para cualquier hombre, dicha afirmación respecto a la idea de Dios sería autoevidente: “Ciertamente nada veo en todo cuanto acabo de decir que no sea facilísimo de conocer, en virtud de la luz natural, a todos los que quieran pensar en ello con cuidado”²². Esta certeza que parece axiomática, es dada en forma unánime al ser causada por Dios, como si se tratara de la firma de un autor: “... Dios, al crearme, haya puesto en mí esa idea para que sea como el sello del artífice, impreso en su obra; y tampoco es necesario que ese sello sea algo distinto de la obra misma”²³.

Estas proposiciones llevarían a pensar que para todos aquellos que hagan un buen uso de la luz natural, les sería evidente que Dios existe con las características que menciona Descartes. Sin embargo, el examen de la intersubjetividad nos da evidencia respecto a que la construcción de la idea de Dios no es unívoca históricamente, sino mutable y diversa dependiendo del contexto en el que está inserta. Existen ideas de Dios que poseen infinitud, más no perfección ni bondad moral. Tales ejemplos podemos encontrar en los dioses de la antigüedad clásica, descritos con atributos como la infinitud o la omnipresencia, pero envueltos en situaciones morales degradadas, al igual que los hombres. Incluso es posible, desde el razonamiento materialista, otorgarle infinitud a la materia, más no una conciencia que contenga atributos personales. Por tanto, cobran sentido las palabras de Gassendi al afirmar: “En fin, si Dios ha marcado sobre nosotros su idea ¿por qué todos los hombres tienen de ella una concepción tan diferente?”²⁴.

3. Las implicancias y efectos de la existencia de Dios en el sistema cartesiano

Las objeciones al argumento de *causa sui* y al argumento ontológico revisadas en el apartado anterior, dan evidencia de que la existencia de Dios como substancia infinita y perfecta, no es un conocimiento claro y distinto. A continuación, se busca aplicar a la idea de Dios los conceptos propios del análisis cartesiano propuesto en las Meditaciones Metafísicas, a fin de cuestionarla y observar las consecuencias de la no existencia de Dios en el pensamiento de Descartes. Este objetivo se desarrolla en dos puntos principales, siendo el primero una crítica a la categorización de la idea de Dios como una *res divina*, y una segunda parte que enfatiza en las consecuencias de la no existencia la *res divina* en el sistema cartesiano.

En su primera meditación, Descartes plantea su método con el propósito de alcanzar sus objetivos dentro del escrito: “me aplicaré seriamente y con libertad a destruir en general todas mis antiguas opiniones (...) me bastará para rechazarlas todas con encontrar en cada uno el más pequeño motivo de duda”²⁵. Dicho método, llevará al autor a encontrar ideas claras y distintas, que le permitan fundamentar el conocimiento científico.

El método de la duda utilizado por Descartes, es aplicado hasta encontrar una certeza: la *res cogitans*, que lleva al autor al solipsismo²⁶. Las ideas que aparecen al sujeto, independiente de su existencia real fuera del individuo, poseen extensión, lo cual constituye una segunda certeza para Descartes: la *res extensa*. Llegados a este punto, se considera que el método de la duda ha sido aplicado de manera pertinente y coherente, entregando dos certezas constitutivas, que pueden ser útiles como fundamento del

²¹ H. SCHONDORF, “El papel de Dios en el pensamiento de Descartes”, *Universitas Philosophica* 27 (1966) 109-129, 123.

²² R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 40.

²³ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 43.

²⁴ C. FLÓREZ, *Biblioteca de grandes...*, 381.

²⁵ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 17.

²⁶ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 25.

conocimiento.

Considero en este punto, que el sistema creado por Descartes para explicar las distintas ideas que posee el sujeto, es apropiado para aclarar también el origen de su idea de Dios. Por tanto, no sería necesario acudir a una *res divina* que permita explicar su idea de infinitud o las diversas perfecciones que el autor identifica en Dios. Se afirma entonces, que la *res divina* no deriva de la aplicación acuciosa de la duda metódica.

Es perceptible que el autor recurre a dos tradiciones para elaborar su definición de Dios y para expresar los argumentos de su existencia: la filosofía y la teología. Por tanto, si nos preguntamos: ¿De dónde procede la definición de Dios en Descartes? Podríamos afirmar que proviene de una idea adventicia, no tanto por el conocimiento de cada atributo de Dios, sino en el hecho de considerarlos como un conjunto coherente y exclusivo de una substancia. Se puede apreciar la influencia de conceptos como el del motor inmóvil de Aristóteles o la definición dogmática de los atributos de Dios en la teología cristiana. Al aplicar de forma incisiva la duda metódica a la idea de Dios que propone Descartes, podríamos plantearnos preguntas tales como: ¿Es posible que un ser infinito, eterno, inmutable e independiente, no posea características racionales, sino más bien se presente como una fuerza creadora y sustentadora del universo? De ser esto posible, el suponer una idea de Dios deísta y materialista, nos encontramos con un ser que no debe a su creación actos de bondad, por tanto, se perdería uno de los fundamentos del conocimiento propuestos por el autor.

Otra alternativa para abordar bajo la duda metódica la idea de Dios que propone Descartes, es preguntarnos lo siguiente: si es viable alcanzar una idea de infinitud y perfección sin recurrir a una *res divina* que la produzca ¿Es posible considerar que la idea de infinitud y perfección sean más bien ideas facticias, creadas o negociadas por medio de la razón? Para Descartes, una idea facticia puede ser explicada de esta manera: "...me parece que las sirenas, los hipogrifos y otras quimeras de ese género, son ficciones e invenciones de mi espíritu"²⁷. Las ideas facticias entonces, son aquellas creadas por el sujeto, utilizando para esto la modificación o mezcla de otras ideas previas, pudiendo ser estas innatas o adventicias. empleando como base la crítica de Mersenne²⁸, es posible afirmar que Descartes creara la idea de infinitud, empleando para esto la idea de finitud que le aparece como externa, desde las cosas materiales que perecen. Lo mismo puede ocurrir con la idea de perfección, esta puede crearse como un contrario de la idea de imperfección que Descartes encuentra en sí mismo y en las cosas que le aparecen como externas. Es factible para un sujeto elaborar ficciones y entregarles cualidades que le exceden, empleando para esto las propias limitaciones que se observan en las cosas que nos aparecen como externas y propias. Si la idea de Dios en Descartes pierde la cualidad de substancia, carecería también de una existencia objetiva y demostrable dentro del método que propone el autor. En este sentido: "...lo que está más allá del descubrimiento de la inferencia del sum no es, en definitiva, Dios, sino el ser personal"²⁹.

En consecuencia, podemos concluir que, empleando la duda metódica, es posible descartar la *res divina* o proponerla como manifiestamente falsa, ya que existen otras formas explicativas para dar cuenta de la presencia de Dios como idea. Según los ejemplos mencionados, la idea de Dios podría ser producto de la tradición filosófica y teológica; podría ser entendida como una fuerza creadora impersonal; o también como una idea facticia.

Esto nos lleva al segundo eje del apartado, en el cual se revisan las consecuencias de la no existencia de Dios dentro del sistema cartesiano. Esta disyuntiva puede ser abordada bajo la siguiente pregunta: ¿es alcanzable un fundamento para el conocimiento sin la idea de Dios? Esta pregunta es relevante, ya que uno de los objetivos que propone Descartes en sus *Meditaciones Metafísicas* es encontrar un fundamento que sustente el

²⁷ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 33.

²⁸ L. BENÍTEZ – A. VELÁZQUEZ, *Descartes y sus interlocutores. Doce ensayos en interlocución con Descartes*, Seminario de Historia de la Filosofía, Ciudad de México 2021, 62.

²⁹ M. BALIBREA, *El argumento ontológico...*, 92.

conocimiento de las ciencias³⁰.

Para Descartes es fundamental sostener la existencia de Dios para lograr una coherencia en su pensamiento. La necesidad de Dios se da principalmente en su utilidad como supuesto en dos de sus proposiciones: (1) Con la idea de Dios se obtiene un principio: “Y aunque pueda ocurrir que de una idea nazca otra idea, ese proceso no puede ser infinito, sino que hay que llegar finalmente a una idea primera...”³¹. (2) Con la idea de Dios se recupera la realidad del mundo externo que percibo: “Y ahora que lo conozco, tengo el medio de adquirir una ciencia perfecta acerca de infinidad de cosas: y no solo acerca de Dios mismo, sino también de la naturaleza corpórea...”³².

Sin una adecuada justificación racional de la idea de Dios, la cual aplique la duda metódica y haga emerger la existencia de Dios como un axioma, no se pueden alcanzar los principales objetivos del autor: considerar como verdad solo aquellas cosas que concibe de forma clara y distinta³³. Al no lograr esto con la *res divina*, el sistema cartesiano carece de un principio fundamental, pues apela al argumento de causalidad para fundamentar el surgimiento de las ideas. Además, afecta la seguridad y validez de su conocimiento matemático del mundo, ya que no solucionaría la disyuntiva hiperbólica del genio maligno.

Considerando las objeciones propuestas en el primer apartado del ensayo, observamos que la idea de Dios puede ser afectada por la duda, por tanto, no es un conocimiento claro y distinto, ni es una afirmación autoevidente para alguien que haga uso de la luz natural como menciona Descartes. Pese a esto, se propone en este ensayo que incluso sin la idea de Dios, es posible alcanzar algunas certezas y fundamentos para el conocimiento en las propuestas cartesianas.

Una de estas corresponde a la existencia misma del sujeto como *res cogitans*, que percibe ideas diversas y que le aparecen con extensión. Ambas certezas que surgen durante las meditaciones I y II, se obtienen de forma independiente a la idea de Dios. Pese a esto, la existencia de una realidad externa y objetiva, independiente del sujeto que percibe, es algo que no se alcanza en las *Meditaciones Metafísicas* sin considerar la existencia real e independiente de un Dios bueno.

Una alternativa que se considera adecuada respecto a este vacío que dejaría la no existencia de Dios en la propuesta cartesiana, proviene de Edmund Husserl, al indicar que Descartes ganó en sus meditaciones a un sujeto que es capaz de concebir una vivencia, que aparece de diversas maneras, y que es genuina en tanto que es experimentada por el sujeto: “Toda vivencia, mientras es llevada a cabo, puede hacerse objeto de un acto puro de ver y captar, y, en él, es un dato absoluto”³⁴. La suspensión del juicio respecto a la realidad externa de lo que percibo, se considera como una alternativa más eficiente, proponiendo incluso como posible, más no demostrable, la existencia de una substancia divina.

4. Conclusiones

A raíz del trabajo presentado, es posible esclarecer algunas conclusiones que se desprenden de la crítica realizada a la demostración de la existencia de Dios en Descartes, y a la influencia de la idea de Dios en su sistema de pensamiento. Estas conclusiones pueden sistematizarse de la siguiente manera: (1) Nuestra capacidad de conocer se limita a las cualidades propias de la mente (2) La existencia de Dios no puede ser demostrada desde la subjetividad (3) La separación de la mente y el cuerpo acentúan la necesidad de una *res divina*.

³⁰ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 17.

³¹ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 36-37.

³² R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 59.

³³ R. DESCARTES, *Meditaciones Metafísicas...*, 31.

³⁴ E. HUSSERL, *La idea de la fenomenología*, Fondo de cultura económica, Madrid 1982, 40.

(1) Nuestra capacidad de conocer se limita a las cualidades propias de la mente: Considero que uno de los aspectos que dificultan la aceptación de los argumentos de Descartes sobre la existencia de Dios, es que este atribuye al pensamiento capacidades de comprensión que le exceden. En las *Meditaciones Metafísicas*, se describe a Dios como un ser que contiene en sí atributos que emergen desde ideas innatas, las cuales superan las propias cualidades de comprensión de un sujeto finito.

Se concluye que la *res cogitans* que propone Descartes, no posee las facultades para conocer de manera efectiva a otra substancia, sino más bien, solo conoce las percepciones que recibe de estas. En este sentido, la existencia de Dios no puede ser demostrada, sino propuesta o intuita, más no establecida como una certeza clara y distinta.

Esta incapacidad de demostrar la existencia de Dios, se produce porque las ideas que aluden a los atributos de Dios se encuentran profundamente influenciadas por el sujeto, pudiendo ser construidas por él mismo empleando su imaginación u otros elementos externos. Por tanto, poseer una idea de divinidad, o incluso una comprensión que exceda las propias cualidades de la mente de forma innata o intuitiva, sin la existencia previa de un proceso reflexivo, es algo que no se logró demostrar en las *Meditaciones Metafísicas*.

(2) La existencia de Dios no puede ser demostrada desde la subjetividad: Descartes propone que Dios es entendido entonces como una *res divina*. Por otra parte, el *cogito* refiere a una sustancia finita y el resto de las cosas se presentan como modos de la sustancia extensa. De estas tres certezas que presenta Descartes, se considera como conclusión que solo dos pueden ser entendidas de forma transversal al ser sometidas a un juicio intersubjetivo.

Es evidente, cuando reflexionamos bajo el uso crítico de la razón, que existe en nosotros un sujeto o individuo, que es capaz de pensar, conocer y cuestionar sus vivencias. Asimismo, tal y como aparecen las cosas externas, es evidente que esta posee una extensión, más allá de que la comprensión o análisis de sus accidentes pueden diferir entre un sujeto y otro. Sin embargo, en lo que refiere a la *res divina*, esta no es reconocida de forma unánime o alcanzada necesariamente en aquellos sujetos que emplean de forma rigurosa el uso de la razón. Esto ocurre porque, a diferencia de lo que propone Descartes, desde la idea de sustancia infinita no emerge necesariamente la idea de Dios o la una sustancia divina.

La idea de infinitud que propone Descartes puede aparecer en la mente sin necesidad de un agente externo que la genere. Esto indica no solo es una suposición, sino una necesidad lógica, ya que el sujeto, como sustancia finita, no podría contener en sí una idea plena de infinitud en acto.

(3) La separación de la mente y el cuerpo acentúan la necesidad de una *res divina*: Considero que una de las principales utilidades que representa la idea de Dios en el sistema cartesiano, es asegurar la concordancia entre la percepción y la realidad externa de las cosas extensas.

La necesidad de sustentar la concordancia entre la percepción y la realidad externa podría ser abordada, sin la necesidad de la idea de Dios, al considerar que la mente y el cuerpo no corresponden a entidades independientes. Para Descartes, mente y cuerpo son entendidos como elementos distintos que interactúan por medio de la glándula pineal:

“Para Descartes, hay dos sustancias creadas diferentes, el cuerpo y el alma (a la que también denomina 'mente'). La esencia del cuerpo es la extensión; mientras la del alma o mente es el pensamiento. El cuerpo es espacial, el alma no tiene extensión”³⁵.

Por tanto, una reconceptualización del sujeto, entendido no como una relación entre mente y cuerpo, sino más bien como una realidad física y mental indisoluble, nos

³⁵ R. WOZNIAK, “René Descartes y el legado del dualismo mente – cuerpo”, (1992) 1-15, https://www.edumargen.org/docs/cursos56-5/unido3/complemo3_03.pdf, citado 06 de junio 2023.

permitiría abordar con nuevas perspectivas la interacción entre la percepción y la realidad externa. Por tanto, se concluye que, en este punto, las *Meditaciones Metafísicas* no son específicas ni clarificadoras respecto a la interacción entre la mente y el cuerpo, lo cual lleva Descartes a considerar la idea de Dios como un elemento originador y sustentador de la realidad mental y extensa. Analizar los alcances de la anulación de esta dualidad entre mente y cuerpo, es algo que excede los objetivos de este ensayo, y que podría ser abordado en estudios posteriores.

4. Referencias bibliográficas

- BALIBREA, M., *El argumento ontológico de Descartes. Análisis de la crítica de Leonardo Polo a la prueba cartesiana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Universidad de Navarra 2000.
- BENÍTEZ, L. – VELÁZQUEZ, A., *Descartes y sus interlocutores. Doce ensayos en interlocución con Descartes*, Seminario de Historia de la Filosofía, Ciudad de México 2021.
- DESCARTES, R., *Meditaciones Metafísicas con objeciones y respuestas*, Clásicos Alfaguara, Madrid 1977.
- FLÓREZ, C., *Biblioteca de grandes pensadores: Descartes*, Editorial Gredos, Madrid 2011.
- HUSSERL, E., *La idea de la fenomenología*, Fondo de cultura económica, Madrid 1982.
- OSLER, M., *Divine will and the mechanical philosophy. Gassendi and Descartes on contingency and necessity in the created world*, University Press, Cambridge 1994.
- ROLDÁN, D., “La idea de Dios en los sistemas filosóficos de Descartes y Leibniz”, *Teología y cultura* 2 (2004) 1-14.
- SCHONDORF, H., “El papel de Dios en el pensamiento de Descartes”, *Universitas Philosophica* 27 (1966) 109-129.
- WOZNIAK, R., “René Descartes y el legado del dualismo mente – cuerpo”, (1992) 1-15, https://www.edumargen.org/docs/curso56-5/unido3/complem03_03.pdf